



El entrevistador Calvo, el poeta brasileiro Thiago de Mello y el entrevistado Enrique Lihn, rompiéndole los oídos al mozo en un bar del puerto de Valparaíso.

## ENMARCANDO A LIHN

### ENTREVISTA DE CESAR CALVO



Los poetas Enrique Lihn y César Calvo acordando no ponerse de acuerdo nunca.

ALTOS estantes agobiados de libros en desorden, camisas al desgaire braceando entre poemas inéditos, una mesa escolar manchada de tinta, y —frente a ella— más desplomado que sentado, Enrique Lihn admite el interrogatorio.

Nació el 3 de setiembre de 1929 en Santiago de Chile. No es Bachiller ni ha seguido estudios universitarios. Llegó a la Universidad por la angosta senda de la burocracia, beneficiándose con el precedente establecido por el primer Rector de la Universidad de Chile, Andrés Bello, a mediados del siglo pasado, Rector a quien se atribuye una frase de Valery: los

poetas viven gracias a un desajuste de la máquina administrativa.

En la Facultad de Bellas Artes, donde Lihn hizo estudios irregulares de pintura y dibujo, ha sido Director de una revista de aparición "desesperadamente esporádica": la Revista de Arte. A falta de otra especialidad, se ha desempeñado como Director de varias revistas, "efímeros órganos culturales": *Alerce*, de la Sociedad de Escritores, y, actualmente, de *Cormorán*, mensuario publicado por la Editorial Universitaria, cuyo último número está dedicado al Perú.

En 1964 Lihn salió por primera

vez de su país, "a edad provecta" (35 años), beneficiado por una beca de la Unesco, insólita para Chile, de Museología. Gracias a la misma, y a pesar de ella, deambuló por diversas capitales europeas escribiendo su libro *Poesía de Paso* que obtuvo el Primer Premio en el Concurso Hispanoamericano de la Casa de las Américas en 1965, libro injustamente estimado por la crítica como inferior al anterior, *La Pieza Oscura* (Premio Atenea de la Universidad de Concepción de 1964).

Su primer libro, *Nada se escurre* ha terminado por escurrirse en la memoria de su autor: él no tiene un solo ejemplar del mismo. Parte de la edición —dejada en custodia en casa de un pintor que abandonó su atelier por falta de pago— reapareció catorce años después en una tienda de libros viejos que abrió el dueño de casa en el primer piso. Según Lihn, el propietario creyó cobrar con creces la deuda de alquiler, pero la librería quebró. *Nada se escurre*, indudablemente, era un mal título. Otro tanto puede decirse de su segundo libro que, aunque no condujo a nadie a la quiebra, bajo el título de *Poemas de este Tiempo y de otro*, no escapó a los estragos del ídem.

"En vista de ello me aventuré a otros géneros literarios: la novela inconclusa y el teatro irrepresentable".

En 1964 publica *Agua de Arroz* (cuento) a cuyo segundo editor —el Centro Editor de Buenos Aires— Lihn emplaza desde estas líneas para que le pague sus derechos.

Después de sus incursiones por la prosa, y ya en Europa, Enrique Lihn fue modelando un lenguaje nuevo para la poesía latinoamericana, con *Poesía de Paso*, *Escrito en Cuba*, *La Musiquilla de las pobres esferas* (su libro editado más reciente) y un libro de poemas que él trabaja ahora con premura de condenado a muerte a la vez que confiesa que su "náusea por la poesía" ha llegado a tal extremo que no escribe un verso "desde hace quince años".

En cuanto al teatro, escribió en Cuba un texto circunstancialmente maldito: *Recital o la máquina difamatoria*, en verso demasiado libre y a veces paródico, cuyos personajes estelares son Pablo Neruda, Matilde Urrutia, Nicanor Parra, Roque Dalton y otros poetas. Sabedor de la existencia ilegal de este escrito (ya rechazado en Cuba, fervorosamente, por Roberto Fernández Retamar, director de la revista "Casa") Neruda —adecuándose a la interpretación que Lihn hace de él, e identificándolo con un agente de la poeCIA— no sólo le ha retirado Su Gracia, y su saludo, sino que ha intentado poner obstáculos a su brillante carrera administrativa. Se sabe que el autor de *Residencia en la tierra* quiso residir en la Editorial Universitaria, dándole a otro el puesto del autor de *Nada se escurre*. No lo ha logrado, hasta el momento de escribirse estas líneas, pero la espada de Damocles (léase Neruda) gravita aún sobre el sueldo del irrespetuoso dramaturgo.

#### ¿LA POESÍA COMPROMETIDA?

Para comenzar por el comienzo: Enrique Lihn vive —freudiano al fin— en la casa matriarcal de sus padres, en el barrio residencial de Las Lilas —retaguardia de la burguesía empobrecida—, casa con algo de cajón de sastre y jardín abandonado. En

esta isla de copihues, jilgueros y no-césped, Lihn escribe entre los restos de naufragios familiares. Una horda de sobrinos hace sus prácticas de lucha romana azotándose contra la puerta de su cuarto al que tiene acceso únicamente Andrea, su hija.

Altos estantes agobiados de libros en desorden, calcetines caídos entre cartas que nunca serán contestadas, una mesa escolar manchada de tinta, y, frente a ella, más desplomado que sentado, Enrique Lihn, acaso el poeta más grande de Chile, cabellos revueltos, y mirada sin órbitas, admite resignadamente el interrogatorio. Habla velozmente, como si lo supiera todo de memoria, o bien se tambalea, duda sobre la cuerda floja de lo que dice.

"¿La poesía comprometida? Según y cómo. El compromiso de un escritor, para mí, se resuelve en una simpatía general por los planteamientos de una izquierda no cristalizada, con fronteras movilizadas. El partidismo ha hecho crisis a nivel político, cosa que podría afirmarse con abundancia de pruebas en lo que respecta a Chile y al Continente, y que de alguna manera se articula con esa libertad relativa que está en la sustancia del hecho literario. El compromiso inmediato con las voces de orden de un Partido, convierte al escritor en una tuerca del mismo y lo ha llevado constantemente hacia el ridículo. Prueba de ello —desde el ángulo de la izquierda— fueron las copiosas loas a Stalin, y lo serán todas las expresiones literarias dictadas por el conformismo, el miedo, el oportunismo o por la pretensión de ciertos escritores de ponerse a la par de tales o cuales directivas políticas que en general no hacen más que burocratizarlos.

"A otro nivel, un compromiso ideológico burdo arranca de la confusión de dos medios de producción social: la ideología y la literatura. El escritor debe apuntar, a mi juicio, más allá de los compromisos contingentes en que incurre una ideología, abarcar un campo histórico más amplio que aquel en que la ideología opera como instrumento político. Un ejemplo: en la construcción del socialismo en un país único y bloqueado, los dirigentes pueden verse en la necesidad histórica de acerar su ideología y de proyectar en términos absolutos una imagen del hombre que, en verdad, está condicionada por los problemas del momento. Esto ha ocurrido en todas las revoluciones, con la sola excepción de Cuba, donde aún se espera que este fenómeno no prospere. El escritor, comprometido humanamente en ese proceso, debe tratar de impedir —si su honestidad se lo permite— el absolutismo de las consignas. Su mejor aporte será hacer coincidir —como lo quisieron los surrealistas— una transformación histórica con un cambio de vida, y explotar en el terreno subjetivo las posibilidades que las transformaciones objetivas abren en la sociedad. La visión de un escritor coincide en este sentido con la objetividad de la ciencia, y su humanitarismo con el sentido moral que impregna a las ciencias sociales cuando cumplen con su verdadera función".

#### SI LA POESÍA SIRVIERA PARA ALGO

"Si la poesía sirviera para algo nos ayudaría a completar una imagen del hombre en sus aspectos

VIENE DE LA PAG. 23

los insólitos o inesperados. Es el discurso en libertad, la posibilidad de romper las estructuras fijas y hasta convencionales de otros modos de discursar. En lugar de servirse de las palabras, o de que las palabras se sirvan de ellas, la poesía serviría para barrer, de cuando en cuando, con las palabras inútiles.

"Personalmente tengo la impresión de que, en lugar de escribir, desescribo. Y (fiel por lo más a una tradición poética) detesto la literatura y todo lo que se le parece, incluyendo en este último rubro a las conversaciones familiares y sociales, a los discursos de sobremesa o de estrado, conferencistas, candidatos políticos, tías solteras y eso.

"Lo que fue una poesía socialmente admisible hace cincuenta años es la misma que se dicen ahora los enamorados huachafos a la luz de la luna mientras escuchan a Manzanero. No hablarán en cambio en el lenguaje de Rimbaud, Lautreamont, y, espero —sin guardar las debidas distancias— que nunca puedan repetir una sola sílaba mía, a menos que estén haciendo realmente el amor. En este caso no necesitarán recordar ninguna lectura sino coincidir con la realidad.

"Se ha caracterizado muy bien al romanticismo como una inflación del Yo (Girard, por dar un nombre). De esta superfetación se ha padecido delirantemente en América Latina. Quiénes han comprendido a medias las consecuencias del mal, lo atacaron alguna vez suprimiendo la primera parte del singular mientras pluralizaban en primera persona con un egocentrismo, digamos, generoso.

"El romanticismo es, desdichadamente, nuestro mal endémico y lo padecemos también quienes pretendemos erradicarlo más radicalmente. Yo, por ejemplo, (yo con mayúsculas, por favor). Y ha sido la principal contribución a la semibancarrota en que vive hoy nuestra poesía. A partir de unos quince años, desde el momento en que se agudizara irreversiblemente un proceso objetivo de transformación histórica en América Latina, los poetas del Yo embozado o desembozado han pasado a convertirse en los elementos decorativos de la revolución, halagados tácticamente por ella pero sin auditorio real.

"Surgió, por lo demás, una plaga más temible: la de los poetas comprometidos que hacen la revolución en el papel con un tono apocalíptico, comisarial a veces (se les aconseja el trabajo productivo en lugar de la falsa modestia). Las esperanzas se cifraron, en cambio, en los francotiradores que no pretenden, digamos, que los versos sean balas sino instrumentos de sondeo, hipótesis de trabajo e incluso fuegos artificiales, momentos —qué mierda— de dolor o de alegría.

"Algunos de estos poetas se han descarriado de su propio descarriamiento para regresar al redil Olímpico por la puerta trasera. Otros haremos todo lo posible para llevar hasta sus extremas consecuencias la insignificancia de nuestro oficio".

VIENE DE LA PAG. 47

nes más poderosas del mundo, los Estados Unidos y la Unión Soviética, se oponen formalmente a la tesis latinoamericana y de los países no alineados. El Perú ha logrado evitar que el asunto pase a la Comisión Jurídica de la Organización de las Naciones Unidas, lo que representa un triunfo, pero el asunto sí ha ingresado en el temario del Comité Político.

El interés norteamericano y soviético tiene matices económicos, estratégicos y bélicos. La pesca tiene relativa importancia comparada con las posibilidades futuras de una riquísima explotación minera submarina.

Frente a la costa peruana, por ejemplo, el fondo del océano cae en dos grandes "fosas", la de Lima y la de Huacho, que llega a los 6,000 metros de profundidad.

Grandes extensiones de esta fosa están cubiertas por mantos mineralógicos formados por partículas desprendidas de los Andes que han llegado al mar arrastradas por su propio peso gravitatorio. Estas partículas se han ido sedimentando en el orden de su peso atómico en las laderas y fondos de la fosa marina. Norteamericanos y rusos vienen estudiando todo esto desde hace unos 20 años. Y tan importantes son estos nuevos recursos marinos que el Presidente Nixon propuso hace poco un acuerdo internacional que definiría como aguas jurisdiccionales sólo aquellas que llegaran hasta los 200 metros de profundidad. Puesto que frente a Huacho la fosa se inicia a los 800 metros de la costa, el recorte que sufriría el país sería radical.

Martínez de Pinillos indica que en términos biológicos, los límites del Complejo Fenomenológico Peruano son: desde las cumbres de la Cordillera Occidental, hasta 200 millas hacia el Oeste del litoral, siguiendo el rumbo de los paralelos; siguiendo el rumbo de los meridianos, desde 0° de latitud, hasta 18° de latitud sur; hacia el Cénit, desde la superficie de las aguas hasta los 2,000 metros; y hacia el Nadir, desde esta superficie hasta los 200 metros, profundidad máxima en la que los rayos solares hacen sentir su influencia.

#### EL SUDOR ANDINO

El geógrafo peruano señala sin embargo, que "en el mundo de la Naturaleza, nada de lo que ocurre o existe es obra de la ca-

sualidad. Todo acontece por obra de la casualidad. La Hidrósfera y la Litósfera se relacionan entre sí, y por contactación directa, desde las líneas litorales hacia el Nadir y hasta los fondos submarinos".

Martínez de Pinillos añade que "las masas aéreas en movimiento son los grandes agentes relacionantes" pero que "esta relación llega a ser íntima y sin solución de continuidad cuando partes del elemento sólido y del elemento líquido son colindantes".

"La rotundidad y peculiaridad" de nuestra vertiente andina, dice, "particularizan y diferencian grandemente a este Complejo de otros semejantes en otras partes del mundo". En otras palabras, esos depósitos minerales que esperan en las fosas no son otra cosa que el sudor de nuestros ricos Andes escarpados.

#### LOS 944.000

Martínez de Pinillos considera que sus largos años de trabajo han conducido a lo que él considera un "estudio preliminar". Se estima que un "estudio definitivo" tendría un costo nimio comparado a su significación. El Instituto del Mar, por ejemplo, bien podría diversificar sus intereses (que hoy se concentran casi exclusivamente en la anchoveta) para realizar una labor que es, sobre todo, de mensurar y cuantificar los fenómenos.

El documento editado por Martínez de Pinillos ha estado en muy pocas pero selectas manos: el General Velasco Alvarado, el Ministro de Relaciones Exteriores y algunos otros funcionarios de esa dependencia, el Secretario General de las Naciones Unidas y algunas embajadas latinoamericanas y europeas, especialistas en derecho internacional, el propio ex Presidente Bustamante. Es de esperarse que, en un futuro cercano, se constituya en un nuevo puntal de la tesis peruana, para mejor defensa de nuestros 600,000 kilómetros cuadrados de mar.

"En realidad, son 944,000", dice Martínez de Pinillos, oteando melancólicamente el horizonte desde una de las peñas del Salto del Fraile, cerca de su casa en Barranco. "La verificación definitiva del Complejo Fenomenológico Peruano así lo establecerá".

## ENTRE ANGEL Y PALOMO

VIENE DE LA PAG. 55

dentro del ánimo del espectador y lo entusiasmo. Lástima, pero lo esperamos. Total va ganando a uno como en el "fútbol".

Y para echar fuera los momentos poco gratos y quedarnos luego mucho sabor, dejamos para el final a Angel Teruel.

Miguel Márquez no dejó ningún sabor. Sólo el recuerdo de la vez anterior. No tuvo enemigos. Cierta, pero no hay que olvidar que todo toro tiene lidia, y el

que en el cante es duende,  
(lo que no  
se adquiere, lo que no se  
(aprende...  
El ángel que vuela, pero no  
(se vé...)

Y así Angel, sacó todo el "ángel" de su gracia y de su bien torear. En el primero suyo, mansote, se vio que el muchacho venía "a por las orejas", y aunque a esto no se las cortó le sirvió quizá para calentar motores, y regalarnos durante la tarde un banquete de tres sabrosos platos, intercalado con vinito de Jeréz. Me explico.

En ambos toros, Angel Teruel, estuvo en "torerazo". Al primero que le regateaba constantemente el triunfo, le enseñó que cuando un torero sabe, el bicho tiene que obedecer, y así, sin reseñar en detalle, diremos que Angel estuvo en su tarde en los tres tercios. Templando y mandando jugó con el capote, terso y limpio en las verónicas, con lentitud, gracia y maestría.

Raya a gran altura llevando suavemente sus toros, por delante hasta el piqueo. Qué sabor de torero.

Y en los giros lentos de su  
(capotillo  
tejido con hilos de luna y de  
(seda  
el tiempo, mecido, dormido  
(se queda...)

Luego "la suerte bella e inútil" como decía Santos Sassone. Teruel con los palillos en las manos, cimbreado el cuerpo, nos regala tres pares de banderillas, dos al cuarteo y uno al sesgo, que saliendo de las tablas clavó con maestría. Si bien el cornúpeta le deslució un tanto por no querer pegarse a las tablas.

Es de remarcar la suerte que tuvimos, ya que el toro que debió tocarle de nombre "Nieto", seguramente nieto del famoso "Ferdinando" no quiso que le ajusticiaran, y así, devuelto a los corrales, nos dio la oportunidad de ver salir por la puerta de los sustos, el hermoso N° 51, de nombre "Pianista" y claro, con tan bravo y noble animal, pues música Maestro...

Hacia tiempo que no veía torear de frente. Qué bonito es. Y así lo hizo Teruel en varias oportunidades, y con la mano de la verdad. Hay una cosa que me encantó: cuando con la derecha, adelantaba la pierna contraria, y estirando el brazo, se traía prendido al toro en los velos de su "pañosa" y lo templaba suavemente para pasárselo, por la faja, en redondos, "Naturales con la derecha" y también en el espectacular "molinillo" dándole al bravo animal, la vuelta completa entre el delirio del graderío. Vamos, la Plaza es el loquerío cuando...

Hay un torero que en cada  
(suerte  
pone toda la elegancia  
de un ceremonioso saludo a  
(la muerte...)

Y así, perfilándose sobre el pitón contrario, señala, entrando bien, un pinchazo, para luego mojar los dedos, llegando con la mano al pelo, y dejando, como una divisa al bien matar, sólo la cruceta de la espada sobre el morrillo del bravo animal.

Y... pá que te vía a contar lo que te vía a decir...  
La Plaza encaneció de pañuelos. Dos orejas y rabo, y dos vueltas con la arena sembrada de prendas.

Si señores: esta es la Fiesta, cuando se produce la conjunción de un toro bravo, y un torero que ostenta con razón el nombre de tal.